



**HAL**  
open science

# ¿Invisibilización de la memoria de represión? El espacio urbano en disputa tras la matanza de Santa María de Iquique (1907-1957)

Noémi Fablet

► **To cite this version:**

Noémi Fablet. ¿Invisibilización de la memoria de represión? El espacio urbano en disputa tras la matanza de Santa María de Iquique (1907-1957). Nuevo mundo Mundos Nuevos, 2023, 10.4000/nuevo-mundo.91106 . hal-04031634

**HAL Id: hal-04031634**

**<https://hal.science/hal-04031634>**

Submitted on 16 Mar 2023

**HAL** is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

## **¿Invisibilización de la memoria de represión? El espacio urbano en disputa tras la matanza de Santa María de Iquique (1907-1957)**

Erasing the memory of suppression? The urban space as an issue of remembrance conflicts following the Santa Maria de Iquique massacre (1907-1957)

Effacer la mémoire de répression ? L'espace urbain, un enjeu de luttes de mémoires aux lendemains du massacre de Santa María de Iquique (1907-1957)

Este artículo cuestiona la dimensión espacial de las memorias de la masacre de Santa María de Iquique de 1907. Los espacios ligados a la represión, desde la escuela a la fosa común, desembocan en luchas de memorias tempranas entre el poder y los sectores subalternos. La ofensiva nacionalista de las políticas urbanas participa de la desaparición de las huellas de la violencia, sin embargo, lidia con una combatividad obrera que anhela mantener vivo el recuerdo de la matanza en el territorio urbano. La resistencia al olvido de los trabajadores se concretiza en la ocupación reivindicativa y afectiva del espacio, hasta el cincuentenario de la matanza, momento en que el recuerdo retorna al centro de la ciudad. Durante el acto cívico de 1957, se monumentaliza e institucionaliza una memoria que había sido marginalizada. Sin embargo, el reconocimiento del pasado de violencia estatal invita a cuestionar el carácter subversivo de la memoria domesticada por las ceremonias conmemorativas.

This article questions the spatial dimension of the 1907 Santa Maria de Iquique massacre memories. The places associated with suppression, from school to mass grave, gave rise to precocious argument over memories between power and people. Urban policies nationalist assaults participated in eliminating the traces of these violences, but were nevertheless confronted to the pugnacity of a working class keen to preserve the memory of the massacre in the urban space. The workers' resistance to oblivion materialised in a dissenting and sentimental occupation of space until the fiftieth anniversary of the massacre which saw memory return to the heart of the city. During the 1957 civic ritual, this marginalised memory was monumentalised and institutionalised. This recognition of state violence invites us to question the subversive nature of this memory from the moment it is incorporated in commemoration ceremonies.

Cet article questionne la dimension spatiale des mémoires du massacre de Santa María de Iquique de 1907. Les espaces associés à la répression, de l'école à la fosse commune, donnent lieu à des luttes de mémoire précoces entre le pouvoir et les secteurs subalternes. Les assauts nationalistes des politiques urbaines participent à faire disparaître les traces de la violence passée, mais elles sont néanmoins confrontées à une combativité ouvrière soucieuse de préserver le souvenir du massacre dans le territoire urbain. La résistance des travailleurs à l'oubli se concrétise par une occupation revendicative et affective de l'espace, et ce jusqu'au cinquantenaire du massacre, qui marque le retour du souvenir au cœur de la ville. Lors du rituel civique de 1957, cette mémoire jusque-là marginalisée est alors monumentalisée et institutionnalisée. Cette reconnaissance du passé de violence étatique nous invite à interroger le caractère subversif de cette mémoire, dès lors qu'elle est domestiquée au sein des cérémonies de commémoration.

*palabras claves: memoria, masacre, proletariado, espacio urbano, Iquique*

*keywords : memory, massacre, proletariat, urban space, Iquique.*  
*mots clés : mémoire, massacre, prolétariat, espace urbain, Iquique.*

Noémi Fablet, ATER Sorbonne Paris Nord, doctoranda en historia, Université Rennes 2, ERIMIT (EA 4327), ED ESC. Noemi.fablet@univ-rennes2.fr

Este artículo se centra en esta ciudad de Iquique y en las huellas que dejó un acontecimiento de violencia extrema ocurrido ahí a principios del siglo XX: la matanza de la Escuela Domingo Santa María. Antes de esclarecer el propósito de este estudio de historia y memoria urbanas, cabe recordar elementos geográficos e históricos del escenario de este suceso violento.

Iquique es un puerto ubicado en el Norte de Chile, en la región de Tarapacá, una zona fronteriza situada en los márgenes del territorio chileno, antiguamente frontera sur de Perú. En el año 1907, año de la masacre, lleva cerca de 25 años formando parte de la nación chilena. La reciente integración de Tarapacá y su capital, Iquique, al territorio chileno es parte del botín de la guerra del Pacífico (1879-1883). Constituye una recompensa jugosa para las finanzas de Chile<sup>1</sup>, pues la región de Tarapacá es rica en salitre, un mineral con virtudes agrícolas y guerreras codiciadas a nivel global<sup>2</sup>. Por su tierra salitrosa, se fueron multiplicando las oficinas que administran la extracción de la “extraña sal de paradójico poder”<sup>3</sup>. Ahora bien, dentro de esta industria floreciente, Iquique cumple un papel esencial: es el principal puerto de exportación del “oro blanco” y desde su muelle se abastece a un sinnúmero de países vecinos y lejanos, de Europa hasta África. “Era el puerto grande, el puerto mayor”, afirma el historiador iquiqueño Sergio González Miranda<sup>4</sup>. A principios del siglo XX, el puerto de Iquique se convierte en centro exportador y foco de actividades sociales y políticas. Ahí convergen los trabajadores durante la Huelga Grande de Tarapacá, antes de ser asesinados por el ejército nacional chileno, en el corazón de la ciudad nortina, durante la llamada masacre de la Escuela Santa María de Iquique.

A principios del siglo XX, Iquique ya ha alcanzado una gran fama, según registra Francisco Javier Ovalle en su reseña histórica de la ciudad, contemporánea de la matanza de 1907:

“Pocas ciudades de los tiempos modernos han adquirido una celebridad más gloriosa e imperecedera que la capital de la vasta y rica provincia de Tarapacá, siendo los fundamentos de esta celebridad los recuerdos históricos, los ricos minerales y los nitratos que restauran las energías (sic) gastadas de los suelos del Orbe<sup>5</sup>”.

Así que además de conectar al mundo entero con el “oro blanco”, Iquique también puede enarbolar “recuerdos históricos” que la colocan en un lugar privilegiado de la narrativa nacional. Esos “recuerdos” remiten al combate naval del 21 de mayo 1879, a inicios de la Guerra del Pacífico, en que se hundió la corbeta Esmeralda y sucumbió el general chileno

---

<sup>1</sup> "Los ingresos salitreros llegaron a ser el 37% del total del erario nacional entre 1880 y 1910. Ese porcentaje equivalía a 81 millones de libras esterlinas [o sea 11.5 billones de dólares hoy en día, según calcula] (...) en buenas cuentas, el salitre era el derecho de pernada del gobierno y de los grandes hacendados que gobernaban el país" escribe Pedro Bravo Elizondo en el libro de González Miranda, Sergio, *Ofrenda a una masacre. Claves e indicios históricos de la emancipación pampina de 1907*, Santiago, LOM, 2007, p. 14

<sup>2</sup> El salitre es nitrato de sodio que tiene propiedades generativas (se transforma en abono) y destructivas (sirve para la pólvora). Jo Frazier, Lessie. *Salt in the sand. Memory, violence and the Nation-state in Chile, 1890 to the present*. Durham, Duke University Press, 2007, p. 117.

<sup>3</sup> Expresión forjada por el iquiqueño Harold Quinteros en “Iquique-Aracataca o nuestro ancestral macondianismo”, *Huellas*. 1998. N° 55, p. 51.

<sup>4</sup> Ver González Miranda, Sergio, *op. cit.*, p. 96

<sup>5</sup> Ovalle, Francisco Javier. *La ciudad de Iquique*. Iquique, 1908, p. 9

Arturo Prat, ícono del patriotismo chileno. La hazaña militar que tiene por escenario la bahía de Iquique constituye la última derrota previa a la victoria definitiva del ejército chileno. De ese acontecimiento fundamental en la construcción de la nación chilena, la ciudad saca mucho orgullo ya que le confiere un lugar privilegiado en la memoria militar del país, convirtiéndola en figura de proa de la nación<sup>6</sup>. No obstante, otro “recuerdo histórico”, también de alcance nacional, viene a contrarrestar la memoria gloriosa: es en el corazón de la capital tarapaqueña también donde, en la tarde del 21 de diciembre de 1907, el ejército nacional ennegreció su fama adquirida en la Guerra del Pacífico, asesinando a centenares o miles<sup>7</sup> de huelguistas.

Volvamos a los días anteriores al estallido de violencia estatal. A mediados del mes de diciembre, el movimiento huelguístico -iniciado en Iquique por los trabajadores del ferrocarril salitrero- “inici[a] su aletargamiento”<sup>8</sup>, pero es sin contar con la peregrinación de unos 2000 pampinos y pampinas, habitantes de la pampa que, desde el interior de la región de Tarapacá, emprenden el camino hasta la capital, sede de la Intendencia de Tarapacá, donde llegan exhaustos el 15 de diciembre. El primer contingente es acogido por las autoridades en las afueras de la ciudad. Empiezan las discusiones y tras un momento de vacilación, los pampinos se niegan a volver a sus faenas y se dirigen más bien desde el hipódromo hasta la plaza Prat, invadiendo el centro de la ciudad. Finalmente, se les asigna un espacio para alojarse: la escuela Santa María, frente a la Plaza Montt, un edificio que los huelguistas aceptan como lugar de acogida mientras se busca una negociación con los salitreros<sup>9</sup>. Los pampinos se encuentran entonces en el corazón de la ciudad nortina. Después del 15 de diciembre, frente al flujo creciente de trabajadores que convergen hacia el centro de Iquique, la élite iquiqueña anda preocupada. De hecho, la llegada de los pampinos es vista como una invasión<sup>10</sup> que agudiza el tradicional antagonismo entre ciudadano y forastero<sup>11</sup>. Tras una semana de convivencia, con el pretexto de hacer “respetar el orden cueste lo que cueste”<sup>12</sup>, el intendente exige a los huelguistas que se vayan de la plaza Montt y vuelvan al hipódromo, en las afueras de Iquique. La decisión es inapelable, hay que “alejar (...) [a] la gente de pampa”<sup>13</sup>. Los huelguistas se niegan a abandonar la escuela y permanecen ahí. Es en ese momento cuando estalla la violencia estatal. El 21 de diciembre, a las 15:45 de la tarde, el general Silva Renard ordena la primera descarga del piquete O'Higgins hacia la azotea del edificio.

---

<sup>6</sup> Jo Frazier, *op.cit.*

<sup>7</sup> ¿Cuántos murieron? “Ya nadie lo sabe y lo sabrá jamás”, dice S, González, *op.cit.*, p. 28. Para Nicolás Palacios, testigo de la matanza “parece que el número exacto de bajas quedará para siempre en el misterio. Hubo momentos en que pudo conocerse un empeño particular en ocultarlo” (Nicolás Palacios, en Bravo Elizondo, Pedro, *Santa María de Iquique 1907: Documentos para su historia*. [en línea]. Santiago, Ediciones del **litoral**, 1989. La página del Archivo Nacional de Chile opone la cifra oficial de 126 muertos y 135 muertos, con la versión popular de los 3600 muertos. Ver [https://www.archivonacional.gob.cl/616/w3-article-37527.html?\\_noredirect=1](https://www.archivonacional.gob.cl/616/w3-article-37527.html?_noredirect=1).

<sup>8</sup> Devés, Eduardo. *Los que van a morir te saludan. Historia de una masacre: Escuela Santa María de Iquique, 1907*. [en línea]. Ediciones documentas. Santiago, 1989, p. 54.

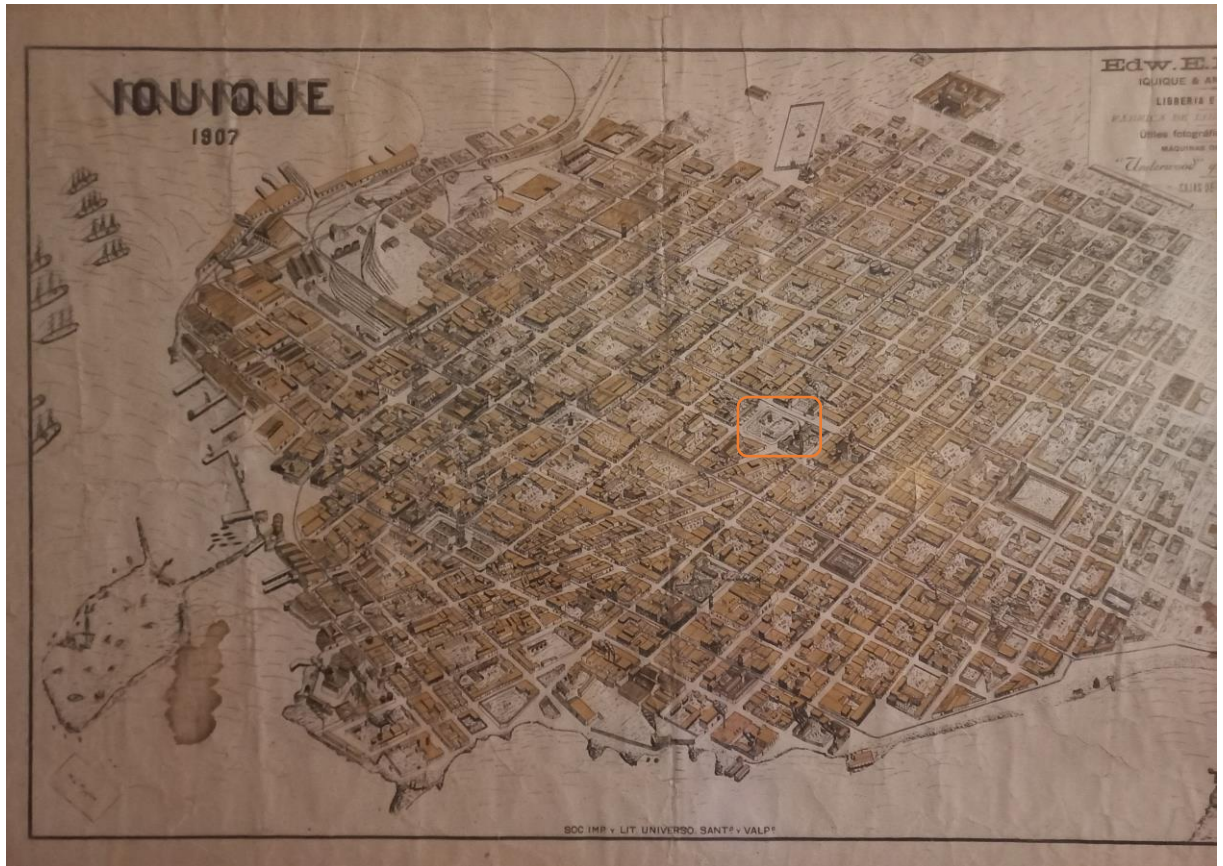
<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 78-83.

<sup>10</sup> Para Ovalle, “era muy posible que, en un momento de ira, engendrada en su largo y profundo dolor, se lanzaran sobre los hogares del vecindario”, *op.cit.*, p. 277.

<sup>11</sup> González, Sergio, *op.cit.*, p. 30. El historiador también retoma la crónica de Carlos Alfaro Calderón que escribe lo siguiente: “el vecindario iquiqueño, ante tal afluencia de personas venidas de lejanas tierras, en nombre de su derecho, se alarmó profundamente y cerró las puertas de sus hogares”, p. 29.

<sup>12</sup> Telegrama del ministro Sotomayor, del 15 de diciembre, publicado en Bravo Elizondo, *op.cit.*, p. 143.

<sup>13</sup> *ibid.*



Mapa de Iquique de 1907, cortesía de Damián Lo Chávez, Museo regional de Iquique  
La plaza y la escuela aparecen resaltadas en naranja.



Plaza Montt

Escuela Domingo Santa María

Aquí nos enfocaremos en la dimensión espacial de las memorias de violencia estatal a partir de esta masacre obrera. Nos proponemos indagar en las memorias “subterráneas”<sup>14</sup> del 21 de diciembre y estudiar cómo se organizan frente a las políticas del olvido en los 50 años

<sup>14</sup> Expresión forjada por Pollack en Pollack, Michael, “Mémoire, oubli, silence”. In Michael Pollack, *Une identité blessée*, Paris, Métailié, 1993, p. 15-39

posteriores a la matanza. Las reflexiones de Elisabeth Jelin sobre las memorias de acontecimientos traumáticos y su resignificación a través del tiempo nos llevaron a “historizar” las memorias de la matanza. Sin embargo, cabe insistir en que nuestro punto de partida es el espacio, pues como lo demostró el sociólogo Maurice Halbwachs, la memoria colectiva siempre se ancla en un espacio definido<sup>15</sup>. Si la matanza ha sido estudiada por reconocidos historiadores y de forma detenida y matizada<sup>16</sup>, su legado en la ciudad no ha sido investigado desde la perspectiva del espacio público: siguiendo la línea trazada por Ana Guglielmucci, nos preguntaremos cómo se “espacializan” las luchas de memoria<sup>17</sup>. Así, nos proponemos indagar las dinámicas espaciales de marginación del recuerdo de la matanza y de resistencia al olvido desde los márgenes, entre 1907 y 1957. Para comprender cómo el recuerdo se borra o se ancla en el paisaje urbano, recurrimos a distintas fuentes: testimonios de la época, prensa obrera (*El Pueblo Obrero*, *El Despertar de los Trabajadores*), prensa local (*El Tarapacá*, *La Estrella de Iquique*)<sup>18</sup> y archivos oficiales como telegramas y leyes. Las preguntas que planteamos como problemática son: ¿en qué medida las políticas urbanas marcadas por la chilenización participan de un ocultamiento de la memoria del 21 de diciembre de 1907?, ¿cómo se resiste esta paulatina marginación de la masacre desde los sectores subalternos?

La exigencia de “alejar a esta gente de pampa” se consolida después de la matanza con la invisibilización de su memoria. Queremos demostrar primero que, durante los años siguientes (1910-1930), se va borrando el recuerdo del oscuro 21 de diciembre del espacio público, mediante políticas urbanas que llevan la impronta de la chilenización y van transformado el escenario del crimen. Sin embargo, veremos luego que, gracias a las resistencias de los sectores subalternos para mantener viva la memoria del 21 de diciembre, se lleva a cabo una resignificación del espacio desde los márgenes hasta el centro de la ciudad (1908-1957).

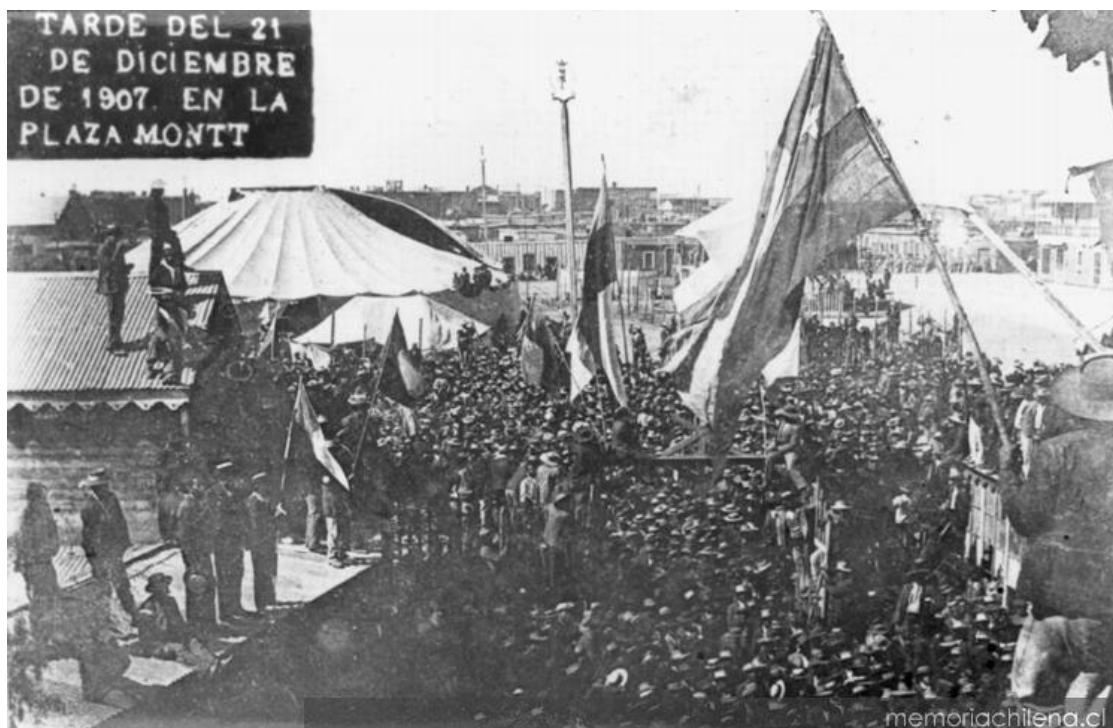
---

<sup>15</sup> Ver Halbwachs, Maurice. *La mémoire collective*. Paris, Albin Michel, 1997 [1950], y específicamente el último capítulo titulado “La mémoire collective et l’espace”, pp. 193-236.

<sup>16</sup> Los estudios históricos sobre la matanza son tardíos pero numerosos. La reseña más completa que se hizo de la matanza y sus antecedentes es la de Eduardo Devés, *Los que van a morir te saludan. Historia de una masacre: Escuela Santa María de Iquique*, 1907, Santiago, Ediciones documentas, 1989. Los 90 años y 100 años de la matanza desembocaron en otras publicaciones interesantes, entre ellas: González Miranda, Sergio et Artaza Barrio, Pablo (dir.), *A 90 años de los sucesos de la Escuela Santa María de Iquique*, Santiago, LOM, 1998; González Miranda, *op.cit.*, 2007.

<sup>17</sup> Ver Loreto López González, y Guglielmucci, Ana “Restituir lo político: los lugares de memoria en Argentina, Chile y Colombia”, *Kamchatka. Revista de análisis cultural*, 2019, número 13, p. 31-57.

<sup>18</sup> Los periódicos consultados se encuentran en la Biblioteca Nacional de Chile. Ciertos artículos del *Tarapacá* fueron regalados por el historiador Mario Zolezzi, quien buscó en sus archivos personales referencias a las conmemoraciones de la matanza. Aprovechamos para agradecer a nuestro amigo Mario, y darle también las gracias a Damián Lo Chávez del Museo Regional de Iquique, que aceptó abrirnos sus puertas, conversar y compartir también mapas de la época.



“Tarde del 21 de diciembre de 1907 en la Plaza Montt”, 1907, Museo histórico nacional, Archivo fotográfico; FA-004674, Patrimonio cultural común, accesible en <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-67922.html>

## **1/ Chilenización y transformación del espacio urbano: hacia la desaparición del escenario de la matanza y la marginación de su recuerdo 1910-1930**

### **La impronta de la chilenización alrededor de la plaza Montt**

El escenario de la matanza, como el resto de la ciudad de Iquique, está marcado por la impronta de la chilenización, una ofensiva del Estado para integrar los territorios recién anexados a la comunidad nacional. Con el objetivo de arraigar el sentido de pertenencia a la nación chilena y fortalecer la soberanía nacional, se implementa un amplio abanico de estrategias chilenizantes, desde la educación, la conscripción, los ritos cívicos hasta los cambios en la toponimia de las ciudades<sup>19</sup>. Puesto que, dentro del imaginario nacional, la guerra del Pacífico ocupa un lugar privilegiado -y quizás aún más en los confines de la nación-, varias calles bautizadas bajo el dominio peruano se visten de nuevos nombres en homenaje a los héroes y demás íconos de la victoria chilena. Esos cambios de nombres fueron “el primer acto chilenizador de la provincia”<sup>20</sup>. Si observamos las calles que arrancan desde la plaza Montt, encontramos la calle Latorre, por la que, según se dice, corrió la sangre de los pampinos; se llama Juan José Latorre en homenaje a un famoso marino. La calle Zegers remite otro marino, Vicente Zegers<sup>21</sup>. Al acercarse a la toponimia de la ciudad, es evidente que el pasado de la guerra del Pacífico, fundacional de la nación chilena, ha ido colonizando el paisaje urbano. La política de chilenización en la región de Tarapacá se inicia después de la guerra del Pacífico por lo cual, en la época de la masacre, ya había dejado huellas en el espacio urbano. Sin

<sup>19</sup> Ver Aguirre Munizaga, Claudio y Araya, Alberto Díaz. “Monumentos, fiestas y desfiles en Iquique. Nacionalismo en 1900, patrimonio en el 2000”. *Si Somos Americanos, Revista de Estudios Transfronterizos*. 2005. Vol. VII, n° 2, pp. 139-153.

<sup>20</sup> Ver González Miranda, *op. cit.*, p. 99. Por ejemplo, la calle Santa Rosa y Vigil pasó a llamarse Esmeralda, nombre del barco en que se hundió Arturo Prat.

<sup>21</sup> *Ibid.*,

embargo, la ofensiva nacionalista se consolida a partir del año 1910, fecha en que se celebran los 100 años de la independencia. Con el centenario, la chilenización se vuelve compulsiva<sup>22</sup> en Iquique de tal modo que la ciudad nortina se constituye en el “matriz del renacer del nuevo nacionalismo en Chile desde la periferia”<sup>23</sup>. En tal clima de efervescencia nacionalista, el recuerdo de una huelga, caracterizada por la solidaridad entre peruanos, bolivianos y chilenos<sup>24</sup>, difícilmente puede ser un referente identitario para la ciudad que se convirtió en modelo de chilenización para el norte del país. Tras la masacre, tanto la plaza Montt como la escuela las persigue “una triste e imperecedora celebridad”<sup>25</sup>. Sin embargo, desde el espacio, se fomenta una reescritura del pasado con un enfoque chilenizante, que conlleva a una resignificación de los lugares tradicionalmente vinculados con el crimen de Estado, desconectándolos de su pasado violento.

En esa nueva narrativa promovida por las transformaciones urbanísticas no se incluye el trauma ni la idea de fractura nacional, al contrario, hay que tapar ese pasado vergonzoso, quitarle cualquier visibilidad, o como escribe elocuentemente Eduardo Devés:

Tapar algo, ocultarlo a la vista, cubrirlo para que no sea visible, negarse a contemplarlo, negarle el derecho o la necesidad de ser visto. Cerrarse a esas verdades peligrosas que vienen a cuestionar la existencia o la convivencia, realidades peligrosas porque hacen patentes otras verdades dolorosas, evocan lo que no se desea evocar, recuerdan lo que es mejor no recordar. (...) Es la defensa del no ver (...)<sup>26</sup>.

En las dos décadas posteriores al centenario, la ciudad de Iquique se transforma, el espacio de la matanza se reconfigura y hasta se invisibiliza su recuerdo del paisaje urbano.

### **Reconfiguración del escenario, invisibilización de la memoria de represión**

La matanza de Santa María de Iquique está asociada con espacios específicos de la ciudad, estrechamente ligados al crimen estatal en la memoria popular: la escuela Domingo Santa María, la plaza Montt, el hipódromo y el cementerio 2, donde fueron sepultadas muchas víctimas del 21 de diciembre.

Empecemos con el destino de la escuela Domingo Santa María de Iquique, un edificio de madera inaugurado poco después de la guerra del Pacífico<sup>27</sup>. Fue destruido por un incendio en el año 1928, dos décadas después de la matanza y luego reconstruido en hormigón y estilo posmoderno en los años 1930, con una reconfiguración total del espacio ya que la entrada ya no daba hacia la plaza Montt, a pesar de haber tenido siempre su entrada principal sobre la plaza. De alguna manera, se rompe el vínculo tradicional entre ambos lugares.

En cuanto a la fosa común, está ubicada en el llamado cementerio 2, hacia los cerros, en un espacio apartado a un costado del cementerio principal. Al parecer, sirvió para sepultar a los muertos de la epidemia de peste bubónica<sup>28</sup>. Con el paso del tiempo, el lugar se va deteriorando lo que plantea cuestiones morales y sanitarias. A fines de los años 1940, una campaña en la prensa local denuncia “el completo abandono” del camposanto y el paisaje de horror de los esqueletos y cráneos yacentes<sup>29</sup>. Se registran actos de profanación y en la década del 1950, se

---

<sup>22</sup> La expresión “chilenización compulsiva” aparece en un libro de Sergio González Miranda: González Miranda, Sergio, *El dios cautivo: las ligas patrióticas en la chilenización compulsiva de Tarapacá (1910-1922)*. 1a. ed. Santiago de Chile, LOM, 2004.

<sup>23</sup> Aguirre Munizaga y Araya, *op. cit.*, p. 147.

<sup>24</sup> González, *op.cit.*, p. 232-234

<sup>25</sup> Ovalle, *op.cit.*, p 270.

<sup>26</sup> Devés, *op.cit.*, p. 12.

<sup>27</sup> Ovalle, *op.cit.*, p. 272

<sup>28</sup> González, *op.cit.*, p. 28

<sup>29</sup> "restos de cadáveres afloran de la tierra", *El Tarapacá*, 1 de noviembre de 1948.



realizan algunas obras, pronto suspendidas<sup>30</sup>. Finalmente, en los años 1960 será borrado del mapa el cementerio número 2 de Iquique, y junto con él la sepultura de las víctimas del 21 de diciembre. Un destino similar espera tanto la plaza Montt como el hipódromo: ambos desaparecen del mapa, ambos se vuelven a su vez “lugares de amnesia”<sup>31</sup>.

A continuación, nos detendremos en las modificaciones de la Plaza Montt. En 1907, esta plaza es un amplio sitio baldío con una pileta en el centro<sup>32</sup>, “un sitio abierto, espacioso, sin árboles, sin jardines”<sup>33</sup>. Está ubicada en el centro de Iquique, en un “punto nodal”<sup>34</sup>, a caballo entre los barrios populares y los barrios acomodados de los salitreros. Es un lugar de tránsito, un espacio de reunión y entretenimiento de los iquiqueños<sup>35</sup>. Desde el 15 hasta el 21 de diciembre, los huelguistas que van llegando convergen hacia esta plaza que será el lugar principal de la represión militar del 21 de diciembre. Unos años después de la matanza, en 1915, en esa misma plaza se inaugura la estatua de Eleuterio Ramírez, gran comandante de la guerra del Pacífico que cayó en combate contra las fuerzas peruanas de Tarapacá<sup>36</sup>. Instalar a esta estatua del héroe militar en el centro de una plaza tan estrechamente ligada al trauma del 21 de diciembre aparece como fruto de la desperuanización sintomática de la década. O quizás se pueda analizar como una ofensiva ideológica contra el movimiento obrero, su antimilitarismo e internacionalismo. Quizás se pueda relacionar con una voluntad de olvido. El espacio de la Plaza Montt, tras haber sido el símbolo de la violencia de las fuerzas armadas, se convierte paradójicamente en un lugar de homenaje al ejército nacional. Luego en 1932 se inaugura el Mercado modelo<sup>37</sup> construido en el lugar de la antigua plaza: la construcción del mercado municipal cubierto fue precedido por el desplazamiento de la estatua erigida en 1915 y su construcción conlleva la desaparición definitiva de la plaza Montt.

Así que podemos afirmar que, con la ofensiva nacionalista y su articulación con las políticas urbanas, la territorialidad de la matanza va desapareciendo. Ahora bien, el espacio es fundamental para la construcción de las identidades sociales pues la memoria necesita “espacializarse” para mantenerse, por lo cual transformar el espacio de la matanza de Santa María de Iquique amenaza con borrar su recuerdo y marginalizar a los que se identifican con ese pasado doloroso. Si se erradican las huellas de un pasado doloroso, ¿puede sobrevivir el recuerdo? Veremos a continuación que, a pesar de la invisibilización inequívoca del lugar del crimen, el recuerdo se mantiene vivo, y no solo porque permanece en las memorias familiares, sino también porque se externaliza en la ciudad, gracias a las contraofensivas lideradas por los sectores subalternos.

---

<sup>30</sup> *El Tarapacá*, 9 de enero de 1958. Al parecer, los terrenos del camposanto pertenecían a la Zona Franca por lo cual el Servicio nacional de salud suspende las obras. Luego en los años 1960 el terreno fue invadido y se construyeron edificios encima de la fosa común. Dice S. González Pizarro que “la pobreza y la escasez de suelo hicieron surgir allí viviendas precarias que con el paso del tiempo se transformaría en otro barrio de la ciudad, llamado irónicamente “Progreso”. González-Pizarro, Sergio, “Los muertos de la Plaza Montt. Imaginarios a partir de la masacre obrera del 21 de diciembre de 1907 en el puerto de Iquique- Chile”, *Diálogo Andino - Revista de Historia, Geografía y Cultura Andina*, abril 2018, no.55, p. 29-41.

<sup>31</sup> “aquellos que cristalizan el olvido de un acontecimiento o un periodo de la historia”, expresión forjada por Eugenia Allier Montaño en: “Lugar de memoria: ¿un concepto para el análisis de las luchas memoriales? El caso de Uruguay y su pasado reciente”, *Cuadernos del CLAEH*. 2008. Vol. 31, pp. 87-109.

<sup>32</sup> González, *op. cit.*, p. 99.

<sup>33</sup> Ovalle, p. 270

<sup>34</sup> Expresión del arquitecto Rodolfo Rojas Figueroa en *Conversatorio Historia y memoria. Memorias escuela Domingo Santa María de Iquique*. [en ligne]. 21 diciembre de 2021. Disponible en: [https://www.facebook.com/watch/live/?ref=watch\\_permalink&v=1026519544581717](https://www.facebook.com/watch/live/?ref=watch_permalink&v=1026519544581717)

<sup>35</sup> Ovalle, *op. cit.*, p. 271.

<sup>36</sup> Ley núm 3043. (publicada el 29 de diciembre de 1915). Autoriza la erección de un monumento en Iquique en honor de Eleuterio Ramirez, Ministerio del interior, <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=23688>

<sup>37</sup> “Hoy se pedirán las propuestas para la construcción del nuevo mercado municipal que se levantar en la plaza Montt”, *El Tarapacá*, 4 de febrero de 1929; “desde hoy la ciudad de Iquique estará con un mercado modelo”, *El Tarapacá*, 14 de febrero de 1932.



Plaza Montt y estatua de Eleuterio Ramírez, sin fecha, [entre 1915 y 1928], *Revista Camanchaca*, número 15, otoño 1994, talleres de Estudios Regionales.

## **2/ Resistir al olvido: recuperar el acontecimiento violento desde los márgenes**

### **Ocupar el lugar del crimen: romería y comunidad afectiva**

Los trabajadores no asistieron con los brazos cruzados a las transformaciones de la ciudad y la reelaboración del espacio de la matanza pues “develar es esencialmente misión del oprimido”<sup>38</sup>. Cada aniversario representa una oportunidad para los sectores subalternos de recordar a los hermanos caídos, de tal modo que “la defensa del no ver” encarnada por las políticas urbanísticas, entra en concurrencia con el imperativo de volver a ver, recordar y no olvidar, que se impone cada 21 de diciembre. Tras la matanza, el movimiento obrero no desaparece, más bien se radicaliza. Pablo Artaza demostró el impacto de la matanza en la profundización de la conciencia de clase de los obreros y pampinos<sup>39</sup>. El recuerdo de la matanza se convierte en un elemento cohesionador del grupo, un trauma compartido que permite proyectarse hacia un futuro de emancipación en nombre de las víctimas: el recuerdo traumático y el martirio obrero se metamorfosea en fuerza transformadora, en “semilla de rebelión popular”<sup>40</sup>.

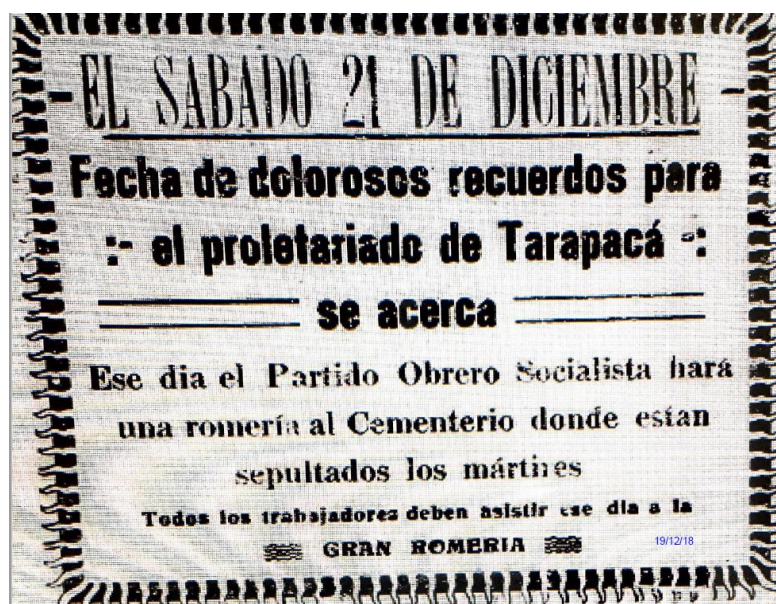
La memoria colectiva funciona a partir de marcos sociales como la familia, la escuela, el partido, pero M. Halbwachs demostró que también necesita de un espacio donde anclarse. Tras la matanza, y antes de su desaparición a principios de los años 1930, la plaza Montt se convierte una vez al año en el lugar de encuentro de los pampinos que, recorriendo la plaza y sus

<sup>38</sup> Devés, *op.cit.*, p. 13

<sup>39</sup> Artaza, Pablo. El impacto de la matanza de Santa María de Iquique. Conciencia de clase, política popular y movimiento social en Tarapacá. *Cuadernos de Historia*. 1998. N° 18, pp. 169-227.

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 181.

alrededores, recuerdan colectivamente la tragedia del 21 de diciembre. Con anuncios recurrentes publicados en la prensa obrera, los obreros son invitados a dejar el trabajo y recorrer la ciudad juntos porque, como reza *El Pueblo obrero*, la romería es "obra de reparación a las víctimas inmoladas por el poder avasallador de los tiranos"<sup>41</sup>. Reúne a 2000 asistentes para el 1er aniversario de 1908<sup>42</sup>; luego, a partir de 1912, el Partido Obrero Socialista toma el relevo, pero la consigna sigue siendo la misma, dejar el trabajo y bajar a Iquique a rendirles homenaje a los hermanos caídos en la "hecatombe" de 1907.



*El Despertar de los trabajadores*, 19 de diciembre de 1918

Durante el recorrido enlutado de las romerías, los obreros realizan una demostración de fuerza en la que resignifican el pasado y ansían la construcción de futuros posibles. Una vez al año, su memoria subterránea, tradicionalmente marginada, invade de repente la ciudad. Habitan el espacio del crimen y del luto y, caminando juntos, forman una "comunidad afectiva" cimentada por el recuerdo del 21. La "hecatombe" de 1907 se vuelve "punto de referencia" para la memoria obrera<sup>43</sup>. El recorrido de la romería varía de un año para otro, pero permanece siempre significativo: los trabajadores siguen las huellas de la masacre, desde el centro de la ciudad hasta la fosa común del cementerio 2 y luego a la plaza Prat o simplemente del local de Partido socialista hasta la Plaza Montt, como en 1913. A veces se prohíbe la cita anual, como en 1918, fecha en que la memoria del 21 de diciembre se vuelve puntualmente clandestina<sup>44</sup>. Pero al año siguiente, se reanuda el ritual, y así durante décadas, las romerías impiden que se borre el recuerdo de la matanza<sup>45</sup>. Por supuesto, con el paso del tiempo, va bajando el número de asistentes a las romerías anuales, sin embargo, la desmemoria pujante se compensa mediante los proyectos de sitios de memoria elaborados por los trabajadores.

### **Monumentalizar el recuerdo marginado, de las afueras hacia el centro**

<sup>41</sup> *El Pueblo obrero*, 16 de noviembre de 1909

<sup>42</sup> *El Pueblo obrero*, 24 de diciembre de 1908

<sup>43</sup> M. Pollack retoma la expresión de "comunidad afectiva" elaborada por Maurice Halbwachs en sus trabajos sobre la memoria colectiva y le añade la de "punto de referencia" de una memoria. Pollack, *op.cit.*

<sup>44</sup> "No hubo romería", *El Despertar de los trabajadores*, 22 de diciembre de 1918.

<sup>45</sup> Encontramos referencias a eventos organizados para conmemorar la matanza, casi sin interrupciones hasta el año 1927. El ritual se reanuda en el año 1931, con una velada en el local de la Federación obrera de Chile, tras la caída de Ibañez. *El Tarapacá*, 22/12/1931.

Sólo unos meses después de la matanza, se publica una crónica del acontecimiento que reivindica un deber de memoria: “la plaza Manuel Montt desde ese día deberá llamarse por el pueblo la “Plaza de los Mártires”<sup>46</sup>. Existe pues una voluntad precoz de darle una ubicación referencial al recuerdo de la matanza. La toponimia como el levantamiento de “lugares de memoria”, concepto acuñado por Pierre Nora, son una de las formas en que se desarrolla la memorialización, entendida como “esfuerzo colectivo por situar señales públicas de recuerdo entorno a acontecimientos y experiencias del pasado que resultan significativas para grupos o comunidades específicos”<sup>47</sup>. La propuesta de Vera y Riquelme no se concretiza, pero se lleva a cabo otra iniciativa de memorialización del espacio. Es liderada por el presidente del gremio de fleteros de Iquique y financiada por los sectores populares y permite que, en 1911, se coloque un mausoleo obrero en pino oregón, al lado de la fosa común, en las afueras de Iquique:

“Una placa recordatoria, unas pequeñas escalerillas de mentido mausoleo, y arriba, sobre una especie de pedestal, la figura de un pampino, apuesto y de largos bigotes: he ahí el homenaje popular a los cientos de hombres inmolados”<sup>48</sup>

Este mausoleo tiene una función funeraria, pero también encierra una función **restituidora/restauradora** de homenaje a los caídos, pues hasta ahí acuden sistemáticamente las romerías. Con el mausoleo, sitio de memoria concebido desde los sectores subalternos, el episodio trágico se ancla en la ciudad de Iquique, pero cabe recordar que el cementerio 2 se encuentra más bien en los márgenes de la ciudad: la memoria marginalizada se espacializa primero en las afueras y el acceso al centro de la ciudad, donde ocurrió propiamente la matanza, le sigue siendo vedado.



Mausoleo de los mártires obreros de 1911, cementerio 2, Museo regional, en Gonzalez Pizarro, 2017

Hace falta esperar el cincuentenario de la masacre, para que se materialice su recuerdo también en el escenario mismo de la tragedia. En 1957, se inaugura un monolito al costado de la escuela Santa María:

Un monolito de concreto, revestido con granito pulido de 1,80 metro de alto por 65 cm de ancho. Su base tiene 1.50m con espolitas y perfiles artísticos. En su frente, tiene un bajo relieve donde

---

<sup>46</sup> Vera y Riquelme, *Los mártires de Tarapacá*, 1908, p. 52

<sup>47</sup> Guglielmucci, *op. cit.*, p. 34.

<sup>48</sup> Recuerdos de una visita al cementerio 2 hecha en 1911, por el escritor Nicomedes Guzmán, citados por Guerrero, *op.cit.*, p. 41.

se colocará la plancha de hierro fundido que ha obsequiado la Federación nacional de Trabajadores del metal.<sup>49</sup>

El recuerdo se fija a un costado de la escuela, en un lugar poco transitado, pero que se encuentra en el centro de la ciudad. Los periódicos anuncian la conmemoración en homenaje a los “muertos de la Plaza Santa María”<sup>50</sup>. A las 10 de la mañana, trescientos iquiqueños acuden a la cita: los trabajadores, sindicalistas y demás habitantes, mujeres y niños, junto con los representantes del poder municipal se reúnen al lado de la escuela. La acción reivindicadora de la Central Única de Trabajadores (CUT) de colocar ahí un monolito es finalmente otorgada por el alcalde don José Larraguibel<sup>51</sup>. Es significativo observar que la ceremonia se abre con el canto del himno nacional por el Orfeón municipal y la pompa cívica que supone; y, de hecho, al inicio del ritual, el monolito está escondido bajo una gran bandera chilena. Cuando cuatro sobrevivientes de la matanza quitan con emoción y solemnidad la bandera, se escuchan grandes aplausos y vivas; luego se dan unos discursos, el coro de Juventud canta el famoso “canto a la pampa” y se derraman lágrimas. Al final de la ceremonia, se colocan ofrendas florales al lado del monolito con la participación de los niños<sup>52</sup>. Entre los que toman la palabra, está el alcalde que rescata el “hondo significativo cívico de la fecha”; también se encuentran representantes de la CUT, y de partidos de la izquierda<sup>53</sup> que resignifican la lucha de los caídos en 1907 a partir de los combates del presente. Los trabajadores están presentes masivamente, sin embargo, ya no son los únicos en apropiarse la matanza como crisol de su identidad: el desarrollo del cincuentenario muestra que el ritual obrero se volvió ritual cívico: se integra el trauma del 21 de diciembre dentro de la memoria urbana y nacional. Las autoridades le dan al aniversario un toque nuevo que permite tanto la monumentalización de la memoria del 21 de diciembre como su nacionalización. Ahí, sí se puede decir que, 50 años después de la matanza, se materializa el recuerdo violento en el recinto urbano, a través de un proceso institucional de memorialización y mediante una ceremonia que no es sólo de los trabajadores sino también de todos los chilenos y chilenas. La inauguración del monolito constituye una señal pública, oficial y cohesionadora de remembranza: "Homenaje de los trabajadores y del pueblo de Chile a los caídos en este lugar" reza la inscripción. La lectura del trauma se hace con un lente chilenzante, dejando de lado el toque internacionalista de la huelga y masacre.

Cincuenta años después de la matanza, la memoria del 21 de diciembre ya no está marginada. El papel de las autoridades en la inauguración del monolito nos invita a preguntarnos si la cristalización del recuerdo doloroso en un sitio de la memoria oficial no supondría una domesticación o neutralización de la memoria subalterna.

---

<sup>49</sup> “Iquique rindió un impresionante homenaje a los mártires de 1907”, *El Siglo*, 24/12/1957

<sup>50</sup> “El domingo rendirán homenaje a los caídos en la Plaza Santa María”, *Tarapacá*, 19/12/1957. Esa plaza nunca existió, corresponde a una alteración del topónimo inicial en la lengua de los iquiqueños para referirse al espacio traumático que ya no existe. Efectivamente, parece que, con la desaparición de la Plaza Montt en los años 1930, la escuela al lado de la antigua plaza que se mantenía ahí, fue colonizando con su nombre el espacio de la matanza que llegó a designarse como “plaza Santa María” en el habla común.

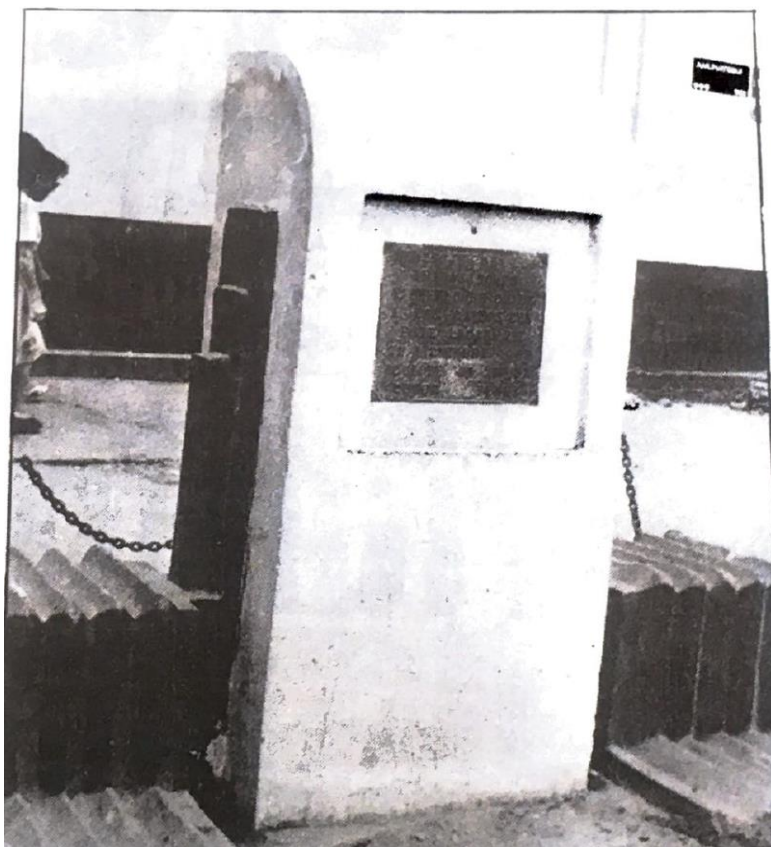
<sup>51</sup> La financiación del monolito por el municipio dará lugar a escándalos: parece que los 300 000 pesos gastados para el monolito no siguieron el proceso legal de financiación de monumentos, pues la medida tiene que pasar por el Ministerio de educación y el municipio no tiene derecho a financiar directamente los monumentos. Tampoco tiene derecho a utilizar el Fondo Cobre reservado a "obras nuevas de interés común". Ver Raúl Kinast, “el Municipio no podrá financiar monolito de 1907”, *Tarapacá*, 25/12/1957

<sup>52</sup> “hoz y martillo de flores rojas” colocadas por el Partido comunista, según el artículo “Iquique rindió un impresionante homenaje a los mártires de 1907”, *El Siglo*, 24/12/1957

<sup>53</sup> “Municipalidad entregó monolito recordatorio de caídos en 1907”, *Tarapacá*, 22/12/1957. El artículo menciona las intervenciones de representantes del Partido Socialista, del Partido Comunista y subraya el silencio del FRAP (Frente de Acción Popular). La lucha contra la misión Klein Sacks permite hacer un paralelo entre las exigencias de los caídos en 1907 y los imperativos de la lucha actual.

### **Reflexiones finales:**

A la ciudad de Iquique la persigue el estigma de un pasado vergonzoso de violencia estatal y de represión militar junto con una fama de defensora valiente de la nación chilena, por lo tanto, ocupa un lugar especial en el imaginario nacional. La ciudad está siempre muy vinculada al acontecer de la nación, y eso a pesar de ubicarse en los márgenes del territorio chileno. Estos dos imaginarios contradictorios, heredados de la guerra del Pacífico y de la matanza de la plaza Montt, se enfrentan en una lucha que se “espacializa” por la ciudad durante la primera mitad del siglo XX. Si al echar un vistazo a la toponimia iquiqueña, la hegemonía de la memoria gloriosa del 21 de mayo es inapelable, demostramos aquí que la memoria del otro 21, el 21 de diciembre, resiste los intentos de invisibilización. Resulta que, durante las décadas posteriores a la matanza, las iniciativas populares para que el recuerdo de los hermanos asesinados no caiga en el olvido, ya sea a través de romerías, o de sitios de memoria, permitieron que la memoria de la masacre de la escuela Domingo Santa María se mantenga vigente. Lo consiguieron a pesar de las ofensivas urbanas de la chilenización, de la invisibilización del pasado traumático, a pesar también del paso del tiempo que lo corroe todo inevitablemente.



El monolito a un costado de la escuela Domingo Santa María, fotografía publicada en el periódico local *La estrella de Iquique*, para ilustrar un artículo de Mario Zolezzi del 21 de diciembre de 1987.

El cincuentenario de la masacre marca el comienzo del involucramiento de las autoridades locales en la celebración del aniversario, y en ese contexto podemos preguntarnos si un evento de violencia extrema, orquestado por las autoridades, puede integrarse a una memoria oficial, pues se esboza el peligro, mencionado por Koselleck, de que la fijación institucional de formas

de recuerdo bloquee el propio recuerdo<sup>54</sup>. Efectivamente, cuando pensamos en el centenario de 2007, los actos multitudinarios y la participación del poder central, nos preguntamos si se puede todavía hablar de una memoria viva para un acontecimiento tan lejano. No obstante, la reciente recuperación autogestionada de un monolito en un barrio popular y marginado, donde se ubicaba precisamente el cementerio 2, sugiere que esa memoria conlleva todavía un componente subversivo, que podría ser también una forma de mantenerla viva. Aquí finalmente, de acuerdo con Pollack, "el pasado lejano puede entonces volverse promesa de futuro y, a veces, desafío lanzado al orden establecido."



Monolito desplazado, por iniciativa autogestionada, en el barrio popular donde se encontraba antiguamente el cementerio 2. Fotografía sacada por un joven del barrio, diciembre de 2021. Cortesía de la profesora de historia del Liceo Domingo Santa María, Aracely Arias.

---

<sup>54</sup> Koselleck, Reinhard. Les monuments aux morts comme fondateurs de l'identité des survivants. *Revue de métaphysique et de morale* (Paris, France : 1945). 1998. Vol. 103, n° 1, pp. 33-61.

### **Fuentes consultadas**

Prensa en la Biblioteca Nacional de Chile: *El Tarapacá, El Pueblo Obrero El Despertar de los Trabajadores, La Estrella de Iquique*

Testimonios: Ovalle Francisco Javier. *La ciudad de Iquique*. [en línea]. Iquique, 1908. URL: <https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=documentos/10221.1/39530/1/612921.pdf>;  
Vera y Riquelme, *Los mártires de Tarapacá*, 1908

Leyes:

Ley del 28 de enero de 1915, “fija los días feriados” [en línea]. URL: <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=23639>

Ley núm 3043. (publicada el 29 de diciembre de 1915). Autoriza la erección de un monumento en Iquique en honor de Eleuterio Ramirez, Ministerio del interior, <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=23688>

### **Bibliografía principal:**

Aguirre Munizaga, Claudio y Araya, Alberto Díaz. “Monumentos, fiestas y desfiles en Iquique. Nacionalismo en 1900, patrimonio en el 2000”. *Si Somos Americanos, Revista de Estudios Transfronterizos*. 2005. Vol. VII, n° 2, pp. 139-153. [en línea]. URL: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=337930323008>

Artaza, Pablo. El impacto de la matanza de Santa María de Iquique. Conciencia de clase, política popular y movimiento social en Tarapacá. *Cuadernos de Historia*. 1998. N° 18, pp. 169-227.

Artaza Barrios, et. al. (dir.) *A cien años de la masacre de Santa María de Iquique*, Santiago, LOM, 2009

Bravo Elizondo, Pedro, *Santa María de Iquique 1907: Documentos para su historia*. [en línea]. Santiago, Ediciones del litoral, 1989. Disponible en: <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:8794>

Devés, Eduardo. *Los que van a morir te saludan. Historia de una masacre: Escuela Santa María de Iquique, 1907*. [en línea]. Santiago, Ediciones documentas, 1989 [1988]. Disponible en: <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-8070.html>

González Miranda, Sergio, *Ofrenda a una masacre. Claves e indicios históricos de la emancipación pampina de 1907*, Santiago, LOM, 2007

González-Pizarro, Sergio, “Los muertos de la Plaza Montt. Imaginarios a partir de la masacre obrera del 21 de diciembre de 1907 en el puerto de Iquique- Chile”, *Diálogo Andino - Revista de Historia, Geografía y Cultura Andina*, abril 2018, no.55, p. 29-41 [en ligne] consulté le 27 octobre 2010. URL: [http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0719-26812018000100029&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0719-26812018000100029&lng=es&nrm=iso)>

Jo Frazier, Lessie. *Salt in the sand. Memory, violence and the Nation-state in Chile, 1890 to the present*. Durham, Duke University Press, 2007.

Guglielmucci, Ana y Lopez, Loreto. Restituir lo político: los lugares de memoria en Argentina, Chile y Colombia. *Kamchatka. Revista de análisis cultural*. 2019. N° 13, pp. 31-57. [en línea] URL:



[https://www.academia.edu/39504074/RESTITUIR\\_LO\\_POL%C3%8DTICO\\_LOS\\_LUGARES\\_DE\\_MEMORIA\\_EN\\_ARGENTINA\\_CHILE\\_Y\\_COLOMBIA](https://www.academia.edu/39504074/RESTITUIR_LO_POL%C3%8DTICO_LOS_LUGARES_DE_MEMORIA_EN_ARGENTINA_CHILE_Y_COLOMBIA)

Pollack, Michael. "Mémoire, oubli, silence". In : *Une identité blessée*. Paris : Metailié, 1993. pp. 15-39.